

TESIS DE MAESTRÍA

ENTORNO AL SURGIMIENTO DE LA CULTURA NACIONAL EN EL ECUADOR:

1920 – 1944

ÉRIKA SYLVA CH.

México 1980

guaña" quien "desde el púlpito, en ceremonias dominicales y por todas las formas...empezó a incitar al pueblo en contra de los profesores de instrucción primaria enviados al lugar por el Ministerio de Educación Pública."(94) Sus prédicas elocuentes causaron efectos "hasta que un día se amotinó el populacho y rodeando la escuela pretendió poco menos que linchar a los profesores y profesoras que allí se habían refugiado...Según los informes de los profesores y los carabineros eran más de 2.000 los amotinados." (95)

No es el poder movilizador de la clase terrateniente lo que nos interesa destacar sino su poder ideológico. En efecto, la escena política y social estaba dominada a nivel ideológico, en aquel entonces, por una lucha entre el clericalismo y el anticlericalismo, lucha que revelaba la pujanza de la clase terrateniente y su influencia y por otra parte la debilidad del liberalismo. Esta situación le hace comentar al ministro mexicano que "...el gobierno de este país se disputan liberales y conservadores. Cada uno de estas palabras ha perdido su connotación y significa actualmente anticlericalismo y clericalismo." (96)

La clase terrateniente no se contentaba sin duda con atacar a su rival en el poder y arremete con fuerza contra las organizaciones de izquierda (PC y PSE) recién salidas a la escena política denunciando constantemente el "peligro comunista". (97)

Indudablemente había una intensa agitación popular, como ya hemos visto en otra parte de este capítulo, pero de ninguna manera la agitación, que era fragmentaria y dispersa, que nunca tomó cuerpo unitario, desafió el "orden establecido". Lo que sucedía era que eso constituía también una parte de la campaña de la clase terrateniente en su decidido empeño por recapturar y luego mantener una gran cuota de poder en el aparato estatal.

Hay que tomar en cuenta este eje clerical-anticlerical alrededor del cual giraba todo el clima moral de aquella época para comprender por un lado, la magnitud de renovación que el movimiento cultural de los años 20 propone como también la limitación del mismo, porque en la medida en que el eje era ese y no existían condiciones materiales para una lucha por el socialismo, el contenido de las reivindicaciones y el bloque de las izquierdas era fundamen-

talmente democrático y laico.

El Partido Socialista Ecuatoriano que se funda en 1926 y luego el PC en 1931 son partidos que van a nacer bajo el signo de la revolución rusa, de la revolución mexicana, de las frustradas revoluciones europeas, y de las fracasadas revoluciones que había vivido el Ecuador: la revolución liberal y la "revolución de Concha".

La influencia de la revolución rusa fue sin embargo decisiva en la organización de estos partidos. Al parecer hubo alrededor de 1930 una gran propaganda soviética en el Ecuador. Así comentando esta situación el ministro mexicano comenta: "Nadie puede concretar en donde radica el peligro, aunque en forma vaga se deja ver el perfil de un movimiento comunista. A este respecto debo informar que el actual gobierno del Ecuador ha descuidado en forma absoluta los medios para evitar la difusión y propaganda de las ideas comunistas al grado en que se dice que es este uno de los países del continente en donde con más éxito y mayor actividad viene desarrollando la campaña de propaganda rusa..." (98)

Los partidos de izquierda efectivamente, se nutrían de propaganda que venía del primer país socialista pues fue éste un acontecimiento que impactó profundamente en la conciencia de la incipiente clase obrera existente por los años 17. Otro acontecimiento que influyó notablemente fue la revolución mexicana sobre todo en el PSE. Dentro de ese partido se organizaron células socialistas con el nombre de "México", "Benito Juárez", "Lázaro Cárdenas" (99) y tanto los partidos de izquierda como la intelectualidad a la que el Estado burgués terrateniente no le había asignado ubicación en la sociedad, se sentían profundamente identificados con ella.

(100) Los otros acontecimientos que influyeron de manera decisiva fueron la matanza de los obreros ecuatorianos el 15 de noviembre de 1922 y la frustración de la revolución liberal, acontecimientos que se constituyeron en las motivaciones y más que ello en los factores fundamentales para construir nuevas organizaciones políticas que expresen los intereses de esa nueva clase social que ingresaba a la escena política. (101)

En este contexto clerical, liberal y socialista se desarrolla

el movimiento cultural de los años 20, movimiento que años más tarde será reivindicado pero que en su época, dado el clima intelectual y moral, tuvo que enfrentar el rechazo de los cenáculos literarios de la clase dominante.

Y como movimiento cultural no viene solo. Viene influido de las ideas y de ideologías a las que Marx reconoce un poder material. El movimiento cultural renovador va a recibir^{COMO} influencia intelectual decisiva en su formación a la obra de José Carlos Mariátegui. Efectivamente, todos los intelectuales "de izquierda" de la época leían "Amauta y sus obras, desarrollándose en esa intelectualidad un "terrigenismo" contrario a todo metropolitanismo intelectual. Este terrigenismo, ese enraizarse en la tierra, o el "terrón" como cariñosamente la designa Cuadra, es un llamado a desarrollar un pensamiento y una cultura autocentrada, es también un grito de combate contra el "arielismo" corriente predominante en la época en la que ellos empiezan a desarrollar su producción y que tuvo una gran importancia en la vida intelectual ecuatoriana incluso en los momentos en que los intelectuales del movimiento de renovación eran reconocidos mundialmente y su influencia ya se estaba dejando sentir en el Ecuador.

El signo de Ariel -cuyo representante máximo es Gonzalo Zaldumbide (102)- es la mirada a hispanoamérica y a través de ella a España: la Patria. Es la digna reivindicación de lo metropolitano, lo europeo frente a lo burdamente americano o mejor, norteamericano. Este signo es cuestionado y destruido por este nuevo movimiento cultural y su nuevo signo es lo "terrigeno". Este proceso que se dió en toda América Latina y por lo general alcanzó su momento más alto en la década del 20, en el Ecuador alcanza su punto culminante en la década del 30 y esta diferencia temporal les permite a los escritores nutrirse de todo lo nuevo que se estaba elaborando en América Latina y también en Europa.

Los escritores que más influyeron al interior de este movimiento cultural fueron Balzac, Dostowiesky, Gorki, Wasserman, Barbusse, Flaubert, Dickens, Thomas Mann, Gladkov, Fedin; Gallegos, Güiraldes, Rivera, y sobre todo y fundamentalmente Mariátegui.(103)

Por otro lado leían a Marx, Lenin, Engels y estaban profundamente influidos por Freud.

Así se fue constituyendo el movimiento cultural: a través de la influencia del movimiento social y a través de ideas. Sin embargo, si es un movimiento debe oponerse a lo que existe y eso es lo que se trata de escamotear cuando se lo enfoca como "reemplazo natural de lo antes existente". No. Este movimiento cultural no constituye un reemplazo, constituye una alternativa no sólo cultural sino política frente al comportamiento antinacional de la clase dominante. Porque mientras se gestaba su forma a principios de los años 20 y cobra cuerpo en los 30, los exponentes de la cultura metropolitana no sólo que estaban presentes en la vida cultural, sino que organizan asociaciones culturales como la Academia de Historia, la Academia de la Lengua, el Ateneo Ecuatoriano, la Sociedad Jurídico Literaria, el Grupo América, etc., asociaciones de élite, claro está, pero que expresan que la clase dominante tenía su presencia en el terreno de la "cultura".

En ese sentido, cuando se quiere "destacar" la importancia de los escritores de la "generación del 30", se destaca una importancia que no se la puede negar, so pena de caer en la ceguera, pero se omite decir cuán difícil y duro fue que ellos impusieran una nueva forma de ver al mundo y al hombre, cuán difícil y duro fue que hagan conocer el país, su historia y geografía, cuán difícil y larga fue la socialización de su obra, cuán difícil fue luchar contra Ariel e imponer a Calibán.

La socialización de su obra fue un proceso largo. En un inicio las obras de estos escritores no eran conocidas en el país y eran difundidas más rápidamente en el extranjero pues prácticamente no existían posibilidades de difusión, circulación y publicación de libros nacionales. De esa manera la mayor parte de los escritores de este movimiento cultural publican sus libros generalmente en el extranjero: Argentina, España y a veces Chile. (104) Por esta carencia de editoriales sucedieron cosas realmente graves. El caso de Joaquín Gallegos Lara es el más dramático. Su manuscrito de una novela titulada "Escoba de la Bruja" que abor-

daba la devastación de las plantaciones de cacao en el Litoral fue enviado a una editorial en Buenos Aires para su publicación y desapareció. Se quedó sin publicar y además desaparecida la mejor novela de Gallegos Lara según nuestra informante. (105) Otra posibilidad que les quedaba a estos escritores era publicar por su cuenta y así lo hacían en general. (106) Pedro J. Vera al comentar este punto señala que "nadie ayudaba. Todos publicaban por su cuenta...querer publicar en el Ecuador era para quedarse inédito." (107)

Al diferenciar entre "éxito de lectores" y "éxito de editores" Antonio Gramsci nos da la posibilidad de entender este asunto aparentemente comercial como un asunto político vinculado al problema de la hegemonía. En efecto, cuando se produce el "éxito entre los editores" en países donde la vida intelectual es controlada por los órganos gubernativos, "tiene su significado pues indica qué dirección quiere imprimir el Estado a la cultura nacional" (108). Esto significaría que la presencia de una política editorial estatal es el síntoma claro de una política hegemónica de la clase dominante. En el caso contrario, como en el caso del Ecuador, nos encontramos frente a una ausencia de una política editorial, ausencia de política hacia los intelectuales, ausencia de clase hegemónica.

Pero creemos que no es sólo ese el factor que explica la dificultad de la socialización de las obras de estos escritores. Es cierto que en el Ecuador de los años 20 y 30 existía un alto porcentaje de analfabetismo que no mostraba síntoma siquiera de ser erradicado. Pero por esa época se estaba desarrollando una intelectualidad (estudiantes, maestros, escritores, artistas, militantes políticos) cada vez más permeable a la influencia de los grandes acontecimientos políticos y que plegaba hacia los partidos de izquierda. (109) Estos sectores leían y leían bastante. (110) De ahí que el quedarse inéditos no obedezca sólo a una ausencia de política editorial estatal sino también a una "conspiración del silencio", es decir, a un silencio deliberado acerca de la nueva producción cultural de estos escritores en la medida en que influía y era una alternativa para los intelectuales no ubicados y

para las masas populares las que accedían -aunque mínimamente- a esta producción a través de las organizaciones políticas de izquierda.

En ese sentido, no nos sorprende cuando revisando los Informes Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador no aparezca ninguna información acerca de los escritores que conforman este movimiento cultural confirmandose lo que Benjamín Carrión dijo en 1958: "Si un investigador extranjero viniere, sin información anterior y sin prejuicios, a documentarse para una historia de la literatura ecuatoriana y para ello se dejara guiar por las ^{ca}lecciones de cierta prensa diaria, apostaría mucho, seguro de ganar, que no encontraría muchos nombres válidos de nuestras contemporáneas..." (111)

b. ¿Intelectuales pequeñoburgueses?

El movimiento cultural renovador que surge en el Ecuador, es un fenómeno que desconectado explota a nivel nacional: desde la capital hasta las provincias más olvidadas. Inclusive se podría apreciar una falta de productividad de la intelectualidad quiteña en la nueva línea precursora y esto creemos se debe a que Quito constituía aún el centro intelectual de la clase terrateniente. En efecto, en Quito se gestó y murió la "generación decapitada" nombre que se le puso a un grupo de intelectuales metropolitanistas que a nombre del modernismo renegaron de la realidad que les rodeaba. Aunque la mayor parte de estos intelectuales había desaparecido algunos permanecían e influían en la joven intelectualidad quiteña. Sus rezagos se iban a hacer sentir en su escasa producción renovadora respecto de Cuenca, Guayaquil y Loja.

Sin embargo lo importante es destacar el carácter nacional de este fenómeno. Este carácter nacional está signado por la ausencia de unificación nacional y en ese sentido, el movimiento aparece como una dispersa constitución de grupos literarios regionales. Así Benjamín Carrión dice: "En nuestra tierra, creo que es posible un ensayo de alineación de grupos, de acuerdo con ciertas claras caracterizaciones regionales." (112)

Pero a pesar de ser "grupos regionales" su producción giraba en torno a una idea integradora de la nación y en ese sentido su característica fundamental más que en la geografía hay que encontrarla en las inquietudes intelectuales similares que se desarrollaron a pesar de la incomunicación, otorgando a estos distintos grupos regionales el carácter de un movimiento cultural nacional. (113)

Ahora bien, es normal encontrar que el surgimiento de este movimiento renovador se lo entienda como fruto de la crisis ^{EN} que se debatía el país tanto económica como política. Esa explicación es quizá la más común. Pero ¿cómo explicar que este grupo de intelectuales hagan una literatura de "denuncia y de protesta"? La explicación más fácil y más a la mano a la que se ha recurrido es la de que esta nueva narrativa es expresión de una pequeña burguesía inconforme. Quien más ha insistido sobre esta explicación (?) es Agustín Cueva. Así se expresa en su libro Entre la Ira y la Esperanza reeditado en 1976 en Quito: "Narrativa proletaria producida por escritores de clase media, ahora que la miramos a través del tamiz de los años transcurridos tiene para nosotros una clara motivación social: es expresión violenta de la inconformidad de aquellos grupos nacidos y formados al amparo de la revolución liberal (y de la extensión de la enseñanza conseguida por ella), que sin encontrar todavía ubicación adecuada dentro de una sociedad apta para recibirlos, lanzan un grito de protesta y amenazan con encender la revolución proletaria." (114)

Y en 1978, en un artículo titulado "En Pos de la Historicidad Perdida", Cueva va más allá señalando que la explicación para entender el significado de la "generación del 30" -caracterización que adopta sin cuestionar- se encuentra en la "relativa democratización operada por la revolución liberal de 1895, que permitió la constitución de una significativa capa de intelectuales de extracción popular", añadiendo algo significativo para nuestra investigación: "Extracción y popular: he ahí dos terminos claves para comprender la primigenia situación de estos grupos que obviamente carecían de una refinada herencia cultural." (115)

El intento de Cueva es tratar de encontrar un justificativo

social coherente a la producción intelectual^{RENDAJADORA} de estos escritores y para ello recurre al equilibrismo de relacionar mecánicamente la extracción social, la clase social de la que provienen estos intelectuales y el carácter de su producción cultural.

Aunque sabemos muy poco acerca de la intelectualidad que se desarrolló en Cuenca y Loja hemos obtenido información acerca del resto y podemos asegurar a ciencia cierta que la extracción social de estos intelectuales distaba mucho de ser pequetoburguesa y peor aún popular. Estos intelectuales no carecían -como piensa Cueva- de una refinada herencia cultural y dada su extracción social no se encontraban en una situación de desubicación social.

En efecto, según los artículos escritos por José de la Cuadra sobre semblanzas de intelectuales de la época, por los escritos de Benjamín Carrión y Angel Felicísimo Rojas, así como por artículos e investigaciones recientes sobre la producción de ese movimiento cultural, nos encontramos con que la mayor parte de ellos provienen de una extracción social terrateniente y en algún caso hasta aristocrática.

Así respecto de José de la Cuadra, Humberto E. Robles dice: "Sus antepasados de vieja estirpe venida a menos, eran oriundos de Baba, actual cantón de la provincia litoral de Los Ríos. Los Cuadra había sido hacendados prósperos e influyentes en la política de esta antigua aldea colonial." (116) Se puede asegurar que Cuadra poseía, para la época que estamos estudiando, rentas y tierras en Samborondón y poseía la propiedad de algunas casas en Guayaquil. Una de ellas la cedió al Partido Comunista para sus reuniones. (117)

Respecto de Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera señala que provenía de una familia aristocrática venida a menos. Su madre pertenecía a la aristocracia limeña. Cuadra, por su parte, en la semblanza de Pareja nos dice: "Acá en Guayaquil, se había disfrutado en torno suyo una existencia regalona, altoburguesa. (Verdad que él había sido -un tanto- niño fracasado. Que su infancia no fue completamente un alegre sueño. Que la puericia se le gastó en una apresurada gestión de hombre obligadamente laborioso... Pero, era distinto de lo que iba a ver. A su lado había habido siempre

una solidaridad de clase. Nadaba en poco fondo. Se sabía tácitamente apoyado..." (118)

Enrique Gil Gilbert, por otro lado, según su propia esposa, poseía tierras, casa, terrenos. (119) Algo también nos dice de la Cuadra respecto de su extracción social: "...nació...en el seno de una familia acomodada de intelectuales, que tenía una pequeña hacienda en las cercanías de la ciudad". De la Cuadra Agrega que el personaje de uno de sus más grandes cuentos "El Negro Santander" existió realmente en una de las haciendas de la familia de Gil Gilbert. Así dice: "En mi opinión la novela del negro Santander es lo más logrado...Y no inventó el personaje. El negro Santander vive -viejo, loco, demoníaco...- en uno de esos latifundios de la familia de Gil Gilbert, familia de hidalgos campesinos con cuya tradición ha roto el escritor." (120) La familia de este escritor no sólo poseía tierras sino influencia política en la provincia del Guayas. (121)

Gallegos Lara y Aguilera Malta parecerían ser los únicos "pequeñoburgueses" de ese grupo, aunque una informante cercana a estos intelectuales nos dijo que Gallegos era "de extracción burguesa" aunque él era pobre y la familia de Aguilera "estaba ligada con mucha gente de la burguesía." Gallegos aunque era pobre vivía sostenido por un tío. Su formación no fue escolar; fue un autodidacta que hablaba y leía varios idiomas: francés e italiano principalmente. (122)

Este escritor nunca salió del país y el apredizaje intelectual que realizó lo hizo en el Ecuador. Este es un dato importante a nuestro entender pues nos da la pauta de que tenía una base material sobre la cual sustentar su desarrollo intelectual y también una cierta herencia cultural pues en aquella época leer otro idioma constituía un privilegio de la clase dominante.

De Aguilera Malta sabemos a ciencia cierta que su padre era un comerciante que en su oficio se conectaba con zonas rurales de la Costa. Por otro lado, Pablo Palacio, tiene ligazones con la aristocracia local lojana, y de Jorge Icaza sabemos que su libro "Huasiungo" más que inspirado en una convivencia con los indígenas del agro serrano fue producto de la observación de la

vida indígena en tierras que poseía su familia.

En ese sentido, todos, o casi todos estos intelectuales provenían de una extracción social que no era de ninguna manera popular. El proceso por medio del cual sus familias cayeron en la pobreza no lo conocemos pero es de suponer que fue debido a la crisis del cacao lo cual también es un indicio de que sus familias no estaban constituidas por grandes hacendados. Esta extracción social no los dejaba huérfanos de una "refinada herencia cultural". Al contrario, casi todos hablaban y leían otros idiomas y estaban al tanto de lo que se producía en Latinoamérica y Europa. Algunos, por otro lado, no escaparon al estilo educativo tradicional, es decir, educación en colegios confessionales privados exclusivos para los hijos de los miembros de la clase dominante. De ahí que al revés de lo que señala Cueva, se podría decir mas bien que estos intelectuales se nutren de una herencia cultural fruto de su extracción de clase.

Ahora bien, el que los sectores medios se debatían en una profunda crisis es absolutamente correcto. Más aún sectores de la pequeñoburguesía llegaron a un estado de proletarización y la desocupación cundía. (123) Por otro lado, hemos señalado reiteradamente que el Estado ecuatoriano no había trazado una política hacia los intelectuales por lo que estos caían fuera de la férula estatal. De ahí que también es cierto que no hallaban su ubicación en la sociedad. Pero su imposibilidad de ubicación social fue en tanto intelectuales y no en cuanto pequeñoburgueses (que por su extracción no eran tal).

En efecto, todos estos intelectuales estuvieron imposibilitados de desarrollar su producción intelectual sin tener que dedicarse al oficio de la subsistencia. Su ubicación en la producción como comerciantes, vendedores de fideos, profesores de colegios y universidad, profesionales, librereros, "acarreando cascajo de las canteras del cerro" (124) , burócratas, les permitió sobrevivir. Pero como escritores y artistas, como intelectuales, todo puesto y posibilidad de difusión y promoción de sus obras les fue negado por las clases dominantes.

En ese sentido, creemos que la explicación banal y fácil que

atribuye la renovación de la cultura ecuatoriana—en un momento en que se pone en cuestionamiento las formas de vida estatal por la irrupción de nuevos sectores sociales que reclaman una política hegemónica— a la radicalización de la pequeñoburguesía es absolutamente insuficiente y no explica absolutamente nada del fenómeno cultural.

Por ello consideramos imprescindible comprender a este movimiento cultural como un movimiento que expresa no a un sector social sino a una alianza social. Esto significa considerar al movimiento cultural como un fenómeno político y a la vez tratar de desentrañar su dirección.

Uno de los componentes fundamentales de esta alianza social nos está proporcionada por la información que hemos obtenido sobre el origen de clase de los componentes del movimiento.

Habíamos señalado anteriormente que estos intelectuales constituían un tipo tradicional de intelectual. En el sentido que Gramsci lo entiende el tipo tradicional de intelectual es el literato, el filósofo y el artista. Sin embargo Gramsci diferencia también entre intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales. Para él "los intelectuales de tipo rural son en gran parte 'tradicionales', es decir, están ligados a la masa social campesina y pequeñoburguesa de la ciudad (especialmente de los centros menores) todavía no formada y puesta en movimiento por el sistema capitalista..."(124) Gramsci asocia al intelectual tradicional a modos de producción precapitalistas, específicamente al modo de producción feudal. Con el desarrollo del capitalismo la clase fundamental, la burguesía, genera un nuevo tipo de intelectual y a nivel de la sociedad se produce una transformación del cuadro intelectual. Como las categorías tradicionales son tradicionales en tanto son comparadas con categorías modernas coexisten en una misma formación social pero van siendo integradas y fusionadas a través de mediaciones políticas.

A nuestro entender, estos escritores constituyen no sólo un tipo tradicional de intelectual sino también una categoría tradicional en la medida en que su vinculación con el mundo rural y pequeñoburgués de la ciudad es su característica. tanto por su ori-

gen social como por lo que expresan a través de sus obras. Así todos, mediante ellas, tienen una gran preocupación por el desentrañamiento del hombre rural, del paisaje, de las relaciones sociales, de la fauna y flora rurales; así como también del desgarramiento del pequeñoburgués, la ausencia de identidad del mestizo, su ambigüedad cultural.

Sin embargo, como tipos y como categorías son tipos y categorías en transición en la medida en que la presencia de nuevos grupos con potencialidad hegemónica, que expresan a las nuevas clases sociales que han emergido a la escena política en el momento de la crisis logran la fusión de este intelectual tradicional con un nuevo tipo de intelectual que emerge con el nacimiento de una clase fundamental: la clase obrera.

Y este no es un movimiento en el seno de los intelectuales. Es un movimiento que se gesta a nivel de toda la sociedad y del cual ellos son una expresión.

c. La Vinculación con los partidos políticos

En ausencia de una política hegemónica por parte de la clase dominante ecuatoriana, los intelectuales que nacían a la vida con una nueva concepción cultural y moral no tenían cabida. Mas por la década del 20 y 30 -como ya hemos advertido reiteradamente- irrumpen en la escena política una nueva clase social: la clase obrera. Las organizaciones políticas que expresaban sus intereses, por primera vez en la historia del país enclaron sus programas reclamos y reivindicaciones, es decir, su política, en el pueblo-nación, pueblo nación que había sido excluido constantemente de la participación en la vida nacional por medio de continuas restricciones y de una represión permanente por parte de las clases en el poder.

La irrupción de la clase obrera y del campesinado como subaliado en la escena social, sus manifestaciones de descontento por medio de huelgas, paros, levantamientos, prisiones y el nacimiento de organizaciones políticas que los aglutinan en una alianza obreiro-campesina constituye, sin duda, un acontecimiento histórico del

que los sectores de la pequeñoburguesía intelectual (estudiantes, maestros, escritores, artistas) no pueden quedar fuera. Al contrario, en vista de la debilidad de los aparatos ideológicos y de la inexistencia de una política cultural estatal, estos aparatos son los que expresan en su más insólita desnudez la incapacidad hegemónica de la burguesía. Es así como a nivel de la Universidad, de los colegios, de los maestros, de los intelectuales, es la nueva clase fundamental que surge, la que organiza e influye no sólo al interior de los aparatos ideológicos del Estado sino en el ámbito de la vida nacional.

En efecto, la primera manifestación coordinada de unidad nacional se había manifestado -como ya lo habíamos señalado- en la acción política de la clase obrera el 15 de noviembre de 1922 y a través de la cual todo el país se paralizó por la huelga general a la que ésta llamó. Aunque el movimiento fue desvirtuado al sacar ventaja de él la burguesía, este fue un suceso que conmovió a todo el país. En ese sentido puede decirse que es la irrupción de la clase obrera en la escena política y su acción a nivel nacional la que posibilita afirmar que ha nacido en la sociedad ecuatoriana una clase con una postura potencialmente hegemónica, es decir, con una capacidad de dirección de otros sectores, capas y clases sociales. Gramsci dice que "(u)n grupo social nuevo que adviene a la vida histórica con una postura hegemónica, con una seguridad en sí mismo que antes no tenía, no puede dejar de suscitar desde su íntima personalidad, una fuerza suficiente para expresarse completamente en un cierto sentido..." (125) El advenimiento de este "grupo social nuevo" no sólo se expresó sin embargo, en la acción política de la clase obrera, el campesinado y la pequeñoburguesía sino también en la lucha por una nueva vida moral que se realiza en las décadas del 20 y 30.

Estos nuevos acontecimientos que implicaban una mutación en la correlación de fuerzas entre las clases en presencia en la escena política y ^{que} a la vez constituían un reclamo por la transformación de la forma de vida estatal, repercutieron sensiblemente en aquella intelectualidad sin ubicación social en el Ecuador de aquel entonces.

De ahí que todos o la mayoría de estos intelectuales de quienes estamos hablando se hayan inscrito en las filas de los partidos de izquierda. Así José de la Cuadra fue militante socialista (126), Enrique Gil Gilbert, militante del PC, Joaquín Gallegos Lara, militante del PC, Pablo Palacio, militante del PS, Demetrio Aguilera Malta, socialista (127), Alfredo Pareja (sin militancia) aunque nuestra informante lo califica de hombre "progresista" y otro lo señala como "amigo del PC", Jorge Icaza en sus inicios fue trotskista y hasta que en 1948 se afilió al CFP (Concentración de Fuerzas Populares -partido de la burguesía-) nunca militó en partidos políticos de izquierda. (128) Desgraciadamente conocemos poco de la militancia política de los escritores de Loja y Cuenca.

El hecho de que todos o casi todos los intelectuales más prominentes del Ecuador de aquella época hayan militado en las organizaciones de izquierda no significa para nosotros que eso los defina como "revolucionarios" sino que existiendo esa realidad ya no se les puede considerar como "intelectuales sueltos" como "pequeñoburgueses inconformes" sino, al contrario, como intelectuales que se aglutinan en el terreno social, económico, político y cultural alrededor de organizaciones políticas que expresaban los intereses de determinada clase fundamental. Es indudable que la "izquierda" en aquella época la constituían desde los comunistas hasta los demócratas liberales por la incapacidad de la burguesía de haber construido un proyecto nacional.

Las organizaciones de izquierda (PC y PSE) luchaban por la ampliación de la democracia, por una nueva forma de vida estatal y eran las únicas organizaciones que podían luchar por eso en la medida en que las clases dominantes se oponían a una real democratización de la vida social y política. De ahí que Pedro J. Vera diga "en el aspecto político de aquella época todos coincidíamos". En ese sentido las divergencias y rupturas futuras deben encontrarse pues, en el origen mismo del movimiento cultural que no fue nunca homogéneo pero que dada la estrechez de la sociedad civil, la incapacidad estatal de la burguesía y la ausencia de democratización alinearon a la intelectualidad en posiciones políticas de las que

más tarde se autocriticarían. (129)

Sin embargo, la significación que tiene para nosotros el hecho mismo de la militancia política de estos escritores está relacionado a la categoría de intelectuales que ellos constituyen, es decir, a su carácter de intelectuales tradicionales.

Gramsci tiene una comprensión muy amplia del intelectual. Para él son intelectuales todos los hombres en tanto ejercen el intelecto para la realización de cualquier trabajo. Sin embargo, la función de intelectuales en la sociedad la detentan determinados individuos. Por otra parte, considera como intelectuales a todos los miembros de un partido político "en la medida en que se convierten en agentes de una actividad de carácter nacional o internacional." (130) En ese sentido, para Gramsci el partido político es el "intelectual colectivo".

Ahora bien, en el terreno de la cultura, de la propagación de una nueva concepción del mundo y del hombre, el partido político cumple respecto de los intelectuales una labor de enlace. Constituye la mediación a través de la cual las "categorías de intelectuales preexistentes" productos de modos de producción anteriores, se unen con las categorías de intelectuales orgánicos, es decir, intelectuales que la clase fundamental genera con su nacimiento y desarrollo. En ese sentido dice: "...para todos los grupos el partido político, es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta cumple el Estado en la sociedad política, es decir, procura la unión entre intelectuales orgánicos de un grupo dado, el dominante, y los intelectuales tradicionales; y esta función el partido la cumple en dependencia con su función fundamental que es formar sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política." (131)

Ahora bien, tenemos que tomar en cuenta que esta proposición que Gramsci hace, es una proposición que toma en cuenta la exis-

tencia de un Estado nacional constituido, de un desarrollo del capitalismo, de una sociedad civil ampliada, de una política hegemónica de la clase dominante. ¿Cómo entender esta rica proposición para una sociedad en la que el Estado nacional es débil, más aún no se halla totalmente constituido, en donde no existe un predominio del desarrollo del capitalismo, en donde la burguesía no es una clase hegemónica, en donde la sociedad civil es estrecha?

La negatividad de todas estas características se puede sintetizar en un solo concepto: hegemonía, porque ella implica un desarrollo del mercado interno, por tanto, desarrollo del capitalismo, implica por tanto integración nacional en el terreno económico, democratización de la sociedad civil, resolución de la cuestión nacional, implica la instauración y creación de nuevas y numerosas mediaciones, implica la creación de nuevas y modernas categorías de intelectuales y su funcionamiento como "agentes de hegemonía". Sólo en la medida en que una clase es hegemónica sus expresiones políticas podrán enlazar dos realidades para amalgamarlas.

Ahora bien, en el Ecuador la clase dominante nunca fue hegemónica y siempre constituyó una clase antinacional. La burguesía incipiente no había podido construir mediaciones fuertes sino al contrario, era la clase que poseía para la década del 20 y 30 el partido más débil y fragmentado. Era una clase débilmente constituida para desarrollar modernas y vigorosas categorías de intelectuales. Así, convivía con los intelectuales orgánicos de la clase terrateniente: los eclesiásticos, en perpetua guerra. Su debilidad orgánica no le permitió asumir el proceso de unificación de las categorías tradicionales con las categorías orgánicas de intelectuales.

Este espacio vital de la política, ^(LA DIRECCIÓN INTELLECTUAL Y MORAL) inexistente en el Ecuador de los años 20 y 30 transforma sus características cuando un nuevo grupo potencialmente hegemónico y las organizaciones políticas representativas de sus intereses se inserta en la vida social. Aunque débiles aún en su organización, en número y sobre todo enfrentando una sociedad fanatizada, estos partidos pueden realizar en esa coyuntura lo que el Estado burgués no había podido hacer: es decir, realizar la unión entre intelectuales tradicionales e

intelectuales orgánicos. Esa expresión en la política se manifestó en la alianza obrero-campesina y para el caso que nos interesa en la vinculación de los escritores, artistas, que por aquella época constituyen el sector de punta de la intelectualidad a estos partidos políticos.

Los partidos de izquierda, sin embargo, no tuvieron una política cultural hacia los intelectuales. Las condiciones eran aún muy precarias por lo que tampoco promocionaban a tal o cual escritor. Algún informante se quejaba que para el PC el único que contaba era Enrique Gil. Esta ausencia de política cultural por parte de los partidos pudo haber determinado el rumbo futuro de algunos de estos intelectuales. Pero eso corresponde a una situación posterior y a un estudio diferente.

No se puede dejar de reconocer este hecho: la organización de los intelectuales en el Ecuador se da alrededor de los partidos políticos de izquierda (PSE y PC), y es a través de estos partidos que se plantea la unificación del mundo urbano y rural, disgregados por la política antinacional de la clase dominante, mediante una lucha conjunta, y también la vinculación de dos categorías de intelectuales: la tradicional y la orgánica que se funden en uno solo: el intelectual colectivo.

d. El desarrollo de la conciencia nacional

Cuando en 1972 en un artículo Fernando Tinajero se preguntaba amargamente si existía o no una cultura nacional en el Ecuador decía lo siguiente: "(P)odemos decir que nosotros, los 'hombres cultos', los mestizos de la ciudad, formamos parte de una misma nación con los salasacas o los otavalos? No. Rotundamente, no. Ellos son nuestros conciudadanos, pero no nuestros connacionales. Ocurre que entre ellos y nosotros no solamente hay el abismo de la lengua, sino también el de la mentalidad. Para cualquiera de nosotros es más fácil el entendimiento con un argentino, un mexicano o un europeo, que con esos indígenas que, según nos dicen, forman parte de nuestra nación..." (1260)

En esta afirmación rotunda y redonda Tinajero constataba al-

go que es cierto: la ausencia de una nación ecuatoriana. Pero a la vez atribuía esa ausencia a un factor: la heterogeneidad de culturas, por un lado la occidental, por otro lado, la indígena. Bien.

Hemos reafirmado y seguiremos haciéndolo que la comunidad cultural es un factor importante en la conformación de una nación. En ese sentido, la heterogeneidad de culturas constituye un elemento indicador de ausencia de unificación nacional pero no un factor determinante. Como dice Frantz Fanon: "La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido. La cultura nacional, en los países subdesarrollados, debe situarse, pues en el centro mismo de la lucha de liberación que realizan esos mismos países." (1270)

Me pregunto si un oriental boliviano tuvo tiempo de pensar en la distancia cultural que lo separaba del hombre del altiplano en la guerra del Chaco, o más tarde en la revolución del 52. Por el contrario, ese movimiento social gigantesco, esa lucha identificó a los hombres de todas las regiones bolivianas y tuvo un poder unificador máximo. Ese constituye el hecho cultural por excelencia, es decir, el momento en que la conciencia se constituye en la expresión más alta de la cultura nacional.

En el Ecuador sucede que no se ha dado un movimiento social popular de la envergadura de los que se han producido en otras partes de América Latina. Se piensa por ello que en el pasado no ha habido masas que han luchado y lo que es peor que no se ha forjado una cultura nacional. Con ello se pretende empezar desde cero y justificar a través del apoliticismo una total inactividad.

Sin embargo, hay verdades que sólo son parciales. Y ese es el caso de Tinajero. Es cierto que nuestro país vive, hoy en día incluso un desgarramiento nacional, que la nación se está constituyendo. Pero también es cierto que la nación y la cultura se unifican y crean en un movimiento conjunto y decidido de hombres y mientras no exista un movimiento de las dimensiones que requeriría el Ecuador, tenemos que dedicarnos a la labor de escudriñar en el te-

rreno de la historia, de la literatura, de la cultura, de la política, las manifestaciones que constituyan expresión de intentos de unificación nacionales por un lado, y por otro, las obras que se inscriban en el proceso de constitución de una cultura nacional.

Pero antes que nada habría que preguntarse qué implica la creación de una cultura nacional.

La creación de una cultura nacional implica antes de nada, y como paso previo, el desarrollo de una conciencia nacional. Así para Fanon "la cultura es la manifestación de la conciencia nacional" pero "la conciencia nacional es la forma más elaborada de la cultura." (1280)

En esta relación conciencia-cultura podemos distinguir dos planos (aunque la intención de Fanon es considerar un solo y correspondiente plano).

Para Fanon el hecho cultural nacional en un país colonizado es un hecho que se decide sólo por la guerra. En ese sentido, la cultura entendida como el "producto de la acumulación histórica de los resultados de las experiencias de un pueblo" (1290) convierte a esa acumulación en conciencia, es decir, en su forma más elaborada. Pero la cultura nacional al ser acumulación histórica de experiencias es manifestación, es forma de expresión de la conciencia de un pueblo. No importa cual sea su grado, ni en qué estado esté. La conciencia nacional de un pueblo tiene varios niveles y en ese sentido sólo el más elevado constituye un hecho cultural en sí mismo, es el hecho capaz de transformar la sociedad, el hombre, las relaciones sociales, la vida, etc. De ahí que consideremos que aunque en el Ecuador la conciencia nacional no haya asumido aún la forma más elevada de la cultura, no se haya aún transmutado en un hecho cultural en sí misma, si se han desarrollado luchas intermitentes, dispersas y disgregadas en el tiempo y el espacio, a veces gigantes, las más de las veces silenciadas, luchas que sobre todo en la década del 20 y 30 dieron el nacimiento a un movimiento que planteó una renovación de la cultura a nivel nacional.

Entendemos, en ese sentido, que el movimiento cultural de los años 20 no constituye sino la expresión del lento y débil desarrollo de una conciencia nacional, conciencia que se había ido fraguando en el terreno de la lucha de clases. Las clases dominantes, en

esencia clases antinacionales, se erigieron en portadoras de una comunidad cultural ajena a la nación potencial. En ese sentido, entre la clase dominante y el pueblo -en sentido genérico- existió un vacío producido por la carencia de una acumulación de experiencias históricas comunes que los unen y los atan a pesar de las diferencias de clases.

Para la década de los 20 y 30 de este siglo la nación ecuatoriana no existía. Se hallaba en un proceso de constitución. Era un conjunto disperso de experiencias, de razas, de mezclas, de lenguas, de historia. La clase dominante no había logrado unificarla. Sin embargo, estaba la presencia en la vida social de la masa portadora de la nación: la masa campesina indígena que constituía más de la mitad de la población y una clase: la clase obrera con un programa y un proyecto político que la posibilitaba de convertirse en clase nacional y por tanto en clase capaz y posibilitada históricamente de unificar a la nación.

Al emprender una lucha unidos a través de un programa conjunto, los obreros de la ciudad, los campesinos indígenas y la pequeña burguesía activada ya sea en sus propias organizaciones estudiantiles, ya sea en los partidos políticos, estaban acumulando una experiencia histórica que los vinculaba hondamente. La unión de sus luchas daba presencia activa a una masa heteróclita de componentes sociales en un sólido bloque capaz de realizar la unificación de una entidad secularmente desgarrada.

De ahí que consideremos que todas esas luchas, esos combates, constituyen acciones que a la vez que tienen un contenido de clase y en esa dirección pugnan por la configuración de una conciencia de clase, también constituyen actos por medio de los cuales se asiste al desarrollo tenue de una conciencia nacional, conciencia que se desarrollará sólo en la medida en que el pueblo-nación en su lucha se vaya unificando.

Pues bien, estas luchas que se dan desde principios de siglo y cuyos antecedentes históricos están en las luchas de las masas indígenas contra el poder metropolitano, luchas que las fue unificando a través de una identidad étnica, son el sustrato sobre el cual esta conciencia nacional y clasista se va a desarrollar, va a reverdecer y se va a expresar en el movimiento cultural

mencionado. En ese sentido, para nosotros el impacto de las "escuelas" o las "modas literarias" es algo que dejamos aparte pues estas sólo prenden donde hay terreno abonado. Pensamos que antes que nada se debe reivindicar a este movimiento cultural como la expresión del nacimiento de una conciencia clasista y nacional, conciencia que había ido forjándose a través de las luchas populares.

Frantz Fanon plantea que "(l)a nación no es sólo condición de la cultura, de su efervescencia, de su continua renovación, de su profundización. Es también su exigencia. Es en primer lugar, el combate por la existencia nacional lo que levante el bloqueo de la cultura, lo que le abre las puertas de la creación." (1300)

Podemos considerar este juicio profundo y apasionado que da Fanon respecto de la relación entre la nación y la cultura como un juicio que se puede aplicar al caso del Ecuador pues lo que este movimiento cultural reivindica es la legitimidad de un ser nacional, de una existencia nacional frente al metropolitanismo no arcaico sino activo de las clases dominantes.

e. Cultura nacional popular vs. cánuculos literarios

"...una parte de un pueblo, en una época dada, se halla conforme con el modo de conducta existente; y otra parte de ese mismo pueblo, en la misma época, se halla inconforme con ese mismo modo de conducta...(E)ncontramos que dicho pueblo puede tener simultáneamente dos voces. Pero, a pesar de eso, una de esas dos voces es la que predomina y caracteriza la época; voz de conformidad o de insurgencia." (1310)

Así caracteriza Benjamín Carrión la época que tocó vivir a quienes él mismo bautizó como la "generación del 30", en realidad un trascendental movimiento cultural. Carrión tiene razón al decir que durante la época que escribieron los intelectuales que forjaron el movimiento renovador había dos "voces", vale decir, dos "modos de conducta", sin embargo ¿será igualmente cierto que ambas constituyen expresiones del "pueblo", es decir, manifestaciones culturales populares? Preguntamos entonces ¿qué es lo popular o más exactamente qué es la cultura popular?

Al escribir sobre la literatura no nacional popular, Gramsci señala que la literatura popular consistiría en una "identidad de concepción del mundo (cultura) entre 'escritores' y 'pueblo'." (132) Cuando no hay una literatura popular no existe tal identidad y "los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores, ni los escritores cumplen una función 'educadora nacional', o sea que no se han planteado ni se plantean el problema de elaborar los sentimientos populares luego de haberlos revivido y hecho propios." (133)

Podríamos concluir pues, con que en una misma sociedad y en una época dada se pueden generar efectivamente dos voces pero cada una de ellas con distintos contenidos: una que expresa la cultura popular y otra que expresa una cultura de cenáculo, de élite. Tal como el mismo Carrión lo dice: de conformismo o de insurgencia. Sólo que la cultura popular nunca se gesta como conformismo sino siempre como insurgencia contra una cultura antipopular.

Efectivamente, el Ecuador de los años 20 tiene dos voces que son expresión de dos concepciones culturales, más explícitamente de dos culturas. La una podría ser caracterizada como el "arielismo" o el metropolitanismo, voz que resistió el embate del movimiento cultural, y la otra como un movimiento nacional de renovación cultural. Ambas caracterizarían ese momento histórico.

El arielismo influyó notablemente en la intelectualidad ecuatoriana, sobre todo quiteña, y se expresó a través de un grupo de intelectuales metropolitanizados, totalmente divorciados de la realidad circundante. A través del arielismo se trataba de remarcar la hegemonía espiritual de América Española frente a los EE. UU. Aparentemente esta tendencia intelectual contiene una actitud y un comportamiento político antiimperialista. Sin embargo, el arielismo reivindicaba "lo español" y europeo como rasgo distintivo de América Latina, a la que ellos califican siempre de española para insistir y remarcar sobre la sagrada maternidad.

Por otro lado, el arielismo nunca habla de países concretos, siempre se refiere a América como "la otra mujer", porque, ¿cómo ha-

hablar de aquellos países en los que la masa indígena constituía la mayoría? Mejor era diluir las diferencias (lo indígena) en las semejanzas (lo español). Así el arielismo se constituyó en la filosofía de los "cenáculos literarios de la clase dominante para quien el pueblo constituía una "muchedumbre municipal y espesa".

Esta corriente, que es la expresión del metropolitano de las clases dominantes, se organiza como grupo ad hoc en 1925 y se constituye como Asociación cultural en 1931 bajo el gobierno de Ayora. El nombre que adopta es el de "Grupo América". (134) Fue fundada por intelectuales orgánicos de la aristocracia terrateniente, y de la burguesía. (135) La mayor parte de ellos han estado en cargos estatales y uno de ellos alcanzó la Primera Magistratura del país con el apoyo absoluto de la clase terrateniente serrana. Según el Dr. Emilio Uzcátegui, actual presidente del grupo la composición social del grupo al nacer "era en general de clase media pero había también gente de clase alta sobre todo en el aspecto político y también en el intelectual. No fue un grupo nacido popularmente sino más bien de clase media para arriba." (136)

Ahora bien, el Grupo América se constituye como una asociación oficial reconocida legalmente ante el gobierno, con personería jurídica y con estatutos. Es por otro lado, una asociación para fines exclusivamente intelectuales. Los estatutos prohíben participar -como Grupo- en asuntos religiosos o políticos. El Grupo es "apolítico" dice Uzcátegui, ¿pero hay algo que no sea político?

Gramsci dice que "no puede existir asociación permanente y con capacidad de desarrollo que no esté sostenida por determinados principios éticos que la misma asociación impone a sus componentes singulares para lograr la integridad interna y la homogeneidad necesaria para alcanzar sus fines." (137)

El "Grupo América" se constituye como una asociación en 1931, precisamente por la misma época en que los intelectuales del movimiento de renovación cultural habían causado impacto en el país

con sus obras. Sin embargo de lo que sucede con muchos grupos, éste continúa existiendo hasta la actualidad y en 1981 cumplirá 50 años de fundado. Su duración en el tiempo la explica su presidente por la capacidad renovadora que ha tenido, es decir, la incorporación de nuevos miembros. (138) No obstante, su desarrollo sostenido se explica por los principios éticos que ha impuesto a sus miembros: no participar en política, ni en religión "como grupo". A través de ello aparece homogeneizando la composición social y política del "grupo" en vista de que todos sus miembros participaban de alguna manera en política y en religión. Esta ética impuesta responde, a mi juicio, a una tendencia política secularizadora de la sociedad, tendencia con pretensiones hegemónicas, que llevó adelante una fracción de la clase terrateniente, precisamente aquella que apoyó a Velasco Ibarra, miembro del mencionado grupo, a la Primera Magistratura.

En un clima intelectual y moral dominado por la lucha clerical y anticlerical, la aglutinación de intelectuales iba a ser imposible si no se transformaban las reglas del juego. Así, mientras por un lado, a través de sus intelectuales orgánicos, los curas, la clase terrateniente realizaba un feroz embate a los organismos de la sociedad civil fundados por la burguesía, por otro lado, esa misma clase terrateniente impulsaba la secularización de la sociedad civil a través de la creación de asociaciones culturales "areligiosas" y "apolíticas".

La posibilidad de cooptación y selección que se atribuyen los directivos del grupo (139), sus objetivos de "aglutinar a los intelectuales con el objetivo de mantener relaciones cordiales entre todos y procurar una mayor difusión de sus obras..." (140) en momentos en que toda la intelectualidad más productiva, brillante y nueva estaba alineada a la izquierda en el espectro político e incluso muchos militaban -como lo hemos visto-, la constitución jurídica de este "grupo", su estructura organizativa (141), la ligazón estrecha con el aparato estatal a través de sus miembros y (ahí sí!) como grupo cultural, revelan a este cenáculo como una organización de la sociedad civil con intenciones hegemónicas en el terreno de la cultura, organización dirigida por la clase do-

minante y que expresa en su constitución inicial la alianza burgués terrateniente. (142) La persistencia de este cenáculo hasta la actualidad nos da la pauta de una ligazón orgánica al bloque de las clases dominantes que ha tenido durante décadas el control del Estado.

Las intenciones hegemónicas del grupo se expresan en la "cooptación" de los intelectuales de todos los colores políticos que realizan. Así el Dr. Uzcátegui señala que "lo más granado de la intelectualidad ecuatoriana ha pertenecido al grupo" además de que "prácticamente todos los presidentes de la CCE han sido miembros del grupo" (143). Pero la pertenencia de muchos de los miembros de esta asociación cultural más que una membrecía participativa, ha sido una membrecía a veces incluso ignorada por esos mismos intelectuales. Una informante nuestra nos dice, refiriéndose al movimiento literario guayaquileño que en el Grupo América "se les había puesto de relleno a ellos" (144). Ninguno de ellos, sin embargo, llegó a ocupar puestos de dirección dentro del mencionado grupo aunque eran miembros nominales de él.

Este grupo, que nace en momentos en que se estaba desatando un proceso de renovación cultural tiene intenciones hegemónicas sobre los intelectuales pero no logra obtener una real hegemonía en la medida en que opera divorciado de los sectores populares. Se propone tener un papel dirigente en la vida cultural pero actúa en la práctica como un cenáculo elitista porque, aunque pretende la unificación de los hombres "cultos" e "inteligentes" carece de una "nueva actitud hacia las clases populares, (de) un nuevo concepto de lo que es 'nacional', más amplio, menos exclusivista..." (145) En ese sentido continúa alineándose en las filas de la "derecha histórica", es decir, de la concepción del mundo antinacional correspondiente a la clase dominante ecuatoriana.

La formación de este grupo cultural de acuerdo a un preciso criterio de selección, expresa la falta de adherencia de quienes lo constituyen a las "corrientes profundas de la vida popular-nacional" (146) y al crecer y formarse desarraigado de las masas en un momento de auge y expresión intempestiva de estas en la es-

cena nacional no revela sino la separación secular que se perpetra entre los "espíritus selectos" que tienden a agruparse en "sectas" o "corrillos" y el pueblo-nación.

Aunque el movimiento cultural que se gesta en los años 20 no haya entrado jamás en pugna con este grupo que aparecía en la sociedad como algo inofensivo y "apolítico", dirigió toda su energía a combatir toda concepción metropolitanista en el arte y a plantear un nuevo tipo de cultura, una cultura que emergiera de todas aquellas manifestaciones culturales subalternas de las masas y que a la vez sea profundamente "terránea". Por otro lado no constituyó "cenáculos de espíritus selectos" sino que tendió a formar organizaciones culturales que tenían vinculaciones con las masas populares y difundían sus creaciones entre ellas a través de exposiciones de pintura y caricaturas sobre todo. (147)

La labor de estos intelectuales que conforman el movimiento cultural del 20 es la de dar forma, coherencia y vida a aquella cultura dominada, subalterna que existía en estado práctico gracias a que se había mantenido con vigor ; había crecido independiente de la cultura antinacional de las clases dominantes y estaba ligada fundamentalmente a la vida y lucha de las clases dominadas que se manifestaban a través de huelgas, paros, levantamientos, manifestaciones, cuatrерismo.

La labor de este movimiento es la de poner al descubierto, mostrar, la de desenterrar una cultura ahogada por la cultura antinacional de las clases dominantes. Al descubrir esa cultura subalterna, al escribir sobre su vida, al hablar con su lenguaje, al contar cómo son sus relaciones humanas, el escritor se estaba introduciendo en un mundo desconocido para el ecuatoriano acostumbrado a oír hablar a quien dirigía el país sobre España, Francia, o Europa pero nunca sobre su modesta realidad.

Mediante este movimiento estaba convirtiendo la cultura subalterna, dominada, en una cultura popular, cultura que expresaba una identidad de concepción del mundo entre escritores y pueblo. Porque cuando una cultura adquiere una forma expresión que la difunde, la divulga, la socializa y la institucionaliza ya no

constituye más cultura subalterna, es, se convierte y se constituye en cultura popular. Esta literatura nueva, sin embargo, no se institucionalizó como literatura popular, asociada al bloque de clases dominadas de la sociedad: las clases populares; no se la reivindicó como una expresión y una recuesta de sus manifestaciones de conciencia clasista y nacional, sino que las clases dominantes, en ausencia de una política cultural de la izquierda lograron institucionalizarla como "corriente literaria de denuncia y de protesta" y reivindicar . . . de sus creaciones lo estrictamente literario ahogando, de ese manera todo su contenido popular.

Claro que hay que relativizar el impacto de este movimiento desde el punto de vista de su difusión. Esta literatura no llegó, antes que a hacerse "popular", a popularizarse por el grado de analfabetismo que azotaba y aún azota hoy al país y también por las débiles redes de difusión que existían. No obstante su labor constituye la expresión del nacimiento de una cultura nacional popular en el Ecuador, cultura nacida, crecida al amparo y sólo gracias al desarrollo de una conciencia nacional producida por las luchas de las clases populares.

Porque ¿cuál es la premisa de la creación de una nueva literatura y por consiguiente de una nueva cultura? Para Gramsci "(1) la premisa de la nueva literatura es necesariamente, histórica, política, popular; debe tender a elaborar lo que ya existe, no importa si en forma polémica o de otra manera; lo que sí importa es que penetre sus raíces en el 'humus de la cultura popular' así como es, con sus gustos, tendencias, etc., con su mundo moral e intelectual, por más atrasado y convencional que sea." (148)

Estos intelectuales, tanto individualmente como a través de sus ligazones con las organizaciones políticas, se relacionaban intensamente con la masa heterogénea y amorfa del pueblo ecuatoriano. Así de Cuadra dice Robles: "Cuenta Pareja Diezcanseco que por estos años Cuadra 'ausentábase con frecuencia, por los mil ríos costeros, a sus queridos pueblos -Samborondón, Daule, Balzar, Colimes, Vinces, Paján- para recoger historias, conocer hombres de leyenda y hembras hermosas y bravías'. De ese mundo rural descubierto, Cuadra 'iba almacenando en su conciencia puñados de vida'

para luego traducirlos en literatura." (149) Y Cuadra en sus semblanzas sobre Gallegos Lara dice: "Gallegos Lara trabajó. Iba en un camión, en el acarreo de cascajo de las canteras del cerro... Espiritualmente estaba abajo también, ahora. Cerca de las gentes humildes. De las cosas humildes. Del dolor humilde... Con inusitada vehemencia se entregó a la lucha social... Abrió entonces un paréntesis en su vida que empezaba a atrafagarse y fue al campo... Vivió en el monte la plenitud campesina... Gallegos Lara hablaba con las gentes. Exploraba sus almas. Las estudiaba en mil formas. Averiguaba sus historias simples. Incursionaba en sus deseos imprecisos. En sus ambiciones profusas y vagas..." (150)

Demetrio Aguilera Malta conoció al cholo (personaje principal de sus cuentos) desde niño en sus incursiones río arriba con su padre, a quien lo acompañaba en su oficio de comerciante. Más tarde él solo en su vida y en su obra se convirtió en el "explorador de la cholería". Gil Gilbert descubre a algunos de sus personajes en la hacienda de su familia pero también la ciudad a través de su intensa militancia política en el PC. Aunque algunos de ellos no hayan tenido una directa vinculación con partidos políticos de izquierda ni con las masas populares (caso de Pareja e Icaza), su obra rezuma la angustia y el desgarramiento de una pequeñoburguesía mestiza por su ausencia de identidad. De ahí que sus libros constituyan no sólo testimonios individuales sino también testimonios sociales.

Todo lo que la clase dominante se había empeñado en ocultar, en discriminar, en despreciar, explota violentamente con la labor cultural de este movimiento. Y es que éste crea una nueva cultura no porque hace los descubrimientos originales que muchos de los literatos hoy en día le reclaman que hubiera hecho (v.g. hacer una literatura urbana, autocentrada, etc.) (151), sino porque difunde verdades y las socializa. Su literatura es la socialización de una cultura subalterna que sólo puede ser nacional en la medida en que se constituye en auténticamente popular pues la potencial nación ecuatoriana la componen precisamente esos sectores que habían ido conformando una comunidad a través de una acumulación histórica de experiencias dispersas y fragmentadas en el tiempo y en

el espacio.

Así dice de la Cuadra "(t)al literatura no ha dejado de ser literatura, no ha caído en chabacanería burda: se ha vuelto cristalina, no más; se ha dejado penetrar por el alma de la tierra y ha penetrado en el alma popular. Si se quiere ha descendido. En un sentido físico, ha bajado, pues que abandonó la elevada y consabida torre de marfil, donde antes hiciera sus fuegos de alquimia abstrusa, y ha ido por los suburbios, y ha ido por los campos, y se ha metido en los barrios obreros, y por todas partes en que el dolor humano se manifieste en sus estrados álgidos y la explotación social se muestre más descarnadamente." (152)

Este movimiento cultural puede ser considerado como popular porque verificó un período de "ida al Pueblo", sin el cual ninguna literatura se puede considerar popular. Esta "ida al pueblo" fue limitada porque, aunque respondió a la movilización de masas que se generó por aquel entonces, no conllevó una fusión total entre escritores y pueblo. De ahí también la heterogeneidad del movimiento. El grado de intensidad de ese nexo escritores-pueblo estaba dado por el marco de la intensa agitación popular, pero la decisión de transformar ese nexo en una identidad correspondía hasta cierto punto a una decisión individual. Con esto quiero decir que hay momentos en que los intelectuales no tienen terreno para ese escogimiento pues el hecho cultural es el combate frontal.

Sin embargo, a pesar de esas limitaciones esa "ida al pueblo" se efectuó, y se transformó en un reconocimiento del país, en su ausencia de integración nacional, en su profundo desgarramiento, en la ausencia de identidad entre los ecuatorianos, en la existencia de dos mundos desconocidos mutuamente, de dos cosmovisiones, descubrimiento que iba a reflejarse en su obra, en una obra "regional", "dialectal" antes que totalizadora del universo nacional. Pues, qué totalización a nivel del pensamiento podía ser posible en presencia de "pequeños estados", de grupos humanos diferentes, de hablas populares distintas, es decir, en ausencia de nación? A pesar de ello esta literatura, que en realidad es la propuesta de una nueva cultura que este movimiento expresa, es nacional en la medida en que a través de su carácter regional manifiesta el desgarramien-

to nacional del país. Por eso a estos intelectuales se les puede comparar con los intelectuales veristas italianos que antes que querer establecer como en Francia contacto con las masas populares ya nacionalizadas de este país, su preocupación obsesiva fue "dar los elementos que demostraban que la Italia real no estaba aún unificada." (153) Y esta preocupación obsesiva persiste a lo largo de la obra de todos estos escritores. Un epígrafe de De la Cuadra a uno de sus cuentos revela precisamente una conciencia de la orfandad cultural en la que la clase dominante había sumido al país a causa de su desinterés por cumplir tareas nacionales. Así Cuadra dice: "Si no tuvieramos leyendas, acaso habría que inventarlas. Metafóricamente, un pueblo sin pasado mítico, es como un hombre que jamás ha sido niño..." (154) Esta expresión de Cuadra implica una comprensión racional de que eso no existía en el Ecuador y que había que encontrarlo, que había que darle su niñez. Por eso su introversión hacia su tierra, sus hombres, sus mitos, leyendas, lenguajes, es una "ida al pueblo" pero a la vez es una vuelta a las raíces, retorno que se consagra en una palabra: "terrigénismo".

El terrigenismo que propugnan estos intelectuales es pues, a la vez, el reconocimiento de la inexistencia de una nación, la necesidad de que ésta exista y el rescate de la cultura subalterna ahogada por el metropolitanismo antinacional de las clases dominantes lo cual se inscribe como un combate al colonialismo en el terreno de la cultura. En ese sentido, su obra constituye la legitimidad de la reivindicación de aquella masa disgregada y dispersa que constituía la potencial nación ecuatoriana.

Desde ese punto de vista la literatura que crean es, a nuestro entender, una literatura nacional-popular. Es un descubrimiento del ecuatoriano en el montuvio, en el cholo, en el indio, en el negro, en el mestizo. Es a la vez la identificación de esas categorías sociales con su ubicación en el terreno de la vida social como explotados y a la vez como discriminados. Pero no es sólo eso. Es también la revelación de que existe una acumulación de experiencias propia, única, peculiar. De que esa acumulación la han

realizado hombres desconocidos y hasta ese momento subhombres. Su gestión cultural los convierte en personajes en 'hombres, en seres portadores de lo "peculiar", de lo "ecuatoriano", de lo "popular". En ese sentido su obra derrama positividad y alegría, risas y lágrimas porque es la afirmación de que existimos y de que somos a pesar de la asfixia a la que las clases dominantes han sometido al hombre del pueblo.

Su literatura nacional-popular es a su vez una literatura revolucionaria no sólo porque revoluciona las formas sino porque ante todo es forma de expresión de una conciencia social y a la vez forma de expresión de una autoconciencia nacional. Así dice Cuadra refiriéndose al montuvio: "...su advenimiento verdadero, su venida tal como es, y nada menos que tal como es, a una literatura sincera, no lo ha redimido; pero, en cambio, lo ha descubierto en su integridad humana y lo ha mostrado como irredento...Y esto sólo bastaría para justificar una literatura..." Y más adelante añade: "Nadie negará que para la literatura revolucionaria no es indispensable el montuvio. La literatura revolucionaria puede existir sin el montuvio. Lo que ocurre es lo contrario: que el montuvio no puede vivir, literariamente, fuera de la literatura revolucionaria."

(155)

Cuando se critica a estos intelectuales como individuos que "descuidaron" la vida urbana, que miraron al hombre "desde fuera", que trataron al personaje tipificándolo y no mostrando la "hondura" y "complejidad" de sus sentimientos, cuando se dice que estos intelectuales "no tenían una conciencia lúcida de la desgarradura social y nacional" porque eran simplemente "testigos" de ella, cuando se dice que el hombre ecuatoriano en 1920-1930 era un hombre-situación antes que un hombre en situación (?) lo que se está tratando de escamotear es precisamente el contenido de la acción cultural de estos intelectuales. (156)

Si ellos escribieron fundamentalmente sobre la vida rural era no sólo porque la mayor parte de la población era agrícola sino porque en su movimiento de "ida al pueblo" descubrieron la multiplicidad de "ecuatorianos". Es decir, no existía un ser nacional porque sencillamente no existía la nación. En ese sentido, escri-

bir sobre el hombre del pueblo, describir el paisaje y las relaciones de explotación en el campo implicaba no sólo difundir verdades sino también sacarle el velo a lo desconocido, contactar al hombre urbano con el campesino, posibilitarlo su conocimiento, descubrirlo, y por medio de esa tarea este movimiento cultural que no educó, desgraciadamente a las masas, logró difundir esta verdad por lo menos a una capa social pequeñoburguesa que por primera vez se enteraba cómo vivían y eran estas categorías sociales, convirtiéndose sus obras en "elementos de coordinación y de orden intelectual y moral", en "base de acciones vitales". (157)

Por otro lado, si mira al hombre "desde fuera" y no "desde dentro" es porque esta literatura se inscribe en una nueva concepción de la cultura, de una cultura que reclama precisamente un autocentramiento, pero un autocentramiento social, nacional, no individual. Autocentrarse individualmente es posible cuando ha habido previamente un grado de autocentramiento social y nacional. El imperativo al que ellos respondían era precisamente ese: reconocer su "terron", enraizarse, descubrir las raíces para afirmar su identidad inexistente. Frente a un hispanoamericanismo que diluía la peculiaridad nacional en la herencia española, estos escritores respondieron con su terrigenismo que no era sino un sembrarse a sí mismos y echar raíces para crecer robustos.

Por todo ello y por lo anteriormente dicho, estos intelectuales que configuraron el movimiento cultural más importante del país no constituyeron de ninguna manera "testigos" de la realidad y al contrario de lo que señala Jorge Enrique Adoum, tenían una gran lucidez de conciencia, lucidez que no estuvo sólo proporcionada por las lecturas que hacían, sino y sobre todo por la conciencia nacional-débil aún que se había desarrollado en el Ecuador a través de las luchas de la clase obrera y el campesinado. De ahí que, "lo ecuatoriano" sea lo "popular", y lo "popular" sea lo "revolucionario".

Sin embargo, respecto de esto último, Cuadra manifiesta que la literatura ecuatoriana de aquel entonces se encontraba en la posibilidad de desarrollar un nivel de la literatura revolucionaria-

ria: el nivel de la denuncia y la protesta. Esta posición de Cuadra se expresa en varias partes de sus ensayos. Así refiriéndose a la prosa de Gil Gilbert sostiene: "La prosa de Gil Gilbert se caracteriza por su 'naturalidad que cuaja en una sólida literatura de protesta y de denuncia, que, como lo vengo sosteniendo es la más cónsona con la posibilidad ecuatoriana de hoy." (158) O refiriéndose al montuvio: "...su advenimiento verdadero, su venida tal como es, y nada menos que tal como es, es una literatura sincera, no lo ha redimido; pero, en cambio, lo ha descubierto en su integridad humana y lo ha mostrado como irredento...Y esto sólo bastaría para justificar toda una literatura..."(159)

Es decir, la nueva cultura que se forja y que se expresa a través de una nueva literatura, es revolucionaria en cuanto cumple la misión de ser nacional. Y ser nacional implicaba descubrir al hombre tal cual era. De allí su lema: "La realidad y nada más que la realidad". Ahora bien, esta fotografía del hombre y a través de él del país mostraba la desintegración nacional. En ese sentido el fundamental empeño de este movimiento es el de plantear a través de sus obras los problemas nacionales. Este propósito calaba perfectamente dentro de un nivel de la literatura revolucionaria: la literatura de denuncia y de protesta, literatura que se convierte en la difusora y socializadora de verdades que han sido ocultadas, de verdades sociales que a la vez son nacionales.

Pero el carácter nacional popular y revolucionario de esta literatura no sólo es tal porque difunde verdades sino también porque se propone en su línea más avanzada penetrar en el humus popular, en su mundo moral e intelectual "por más atrasado que sea." Aunque creemos que alrededor de esta tendencia se originó una polémica dentro del movimiento, creemos que es válido presentar la posición de uno de sus exponentes, Cuadra, quien dice comentando el carácter del montuvio lo siguiente: "Irás cambiando. Poco a poco. Se transformará al incorporarse en plenitud al nuevo sistema económico. Pero, al comienzo, habrá que tomarlo como se ofrece; y así, no constataremos la repetición de los casos en que, todo temeroso por su predio minúsculo recién adquirido...retrocede al reac-

cionarismo, poniéndose al lado de su antiguo explotador el gamonal ..." (160)

Efectivamente, Cuadra está dirigiéndose implícitamente a los partidos políticos (FC y PSE) que tenían influencia en la zona montañosa; particularmente el FC en Nauza y Milagro. Pero esta reflexión gobernó y dirigió su labor intelectual y la de muchos otros aunque alrededor de ella también se operan divergencias al interior del movimiento cultural. (Sobre estas hablaremos más adelante.)

f. La literatura nacional popular: expresión del sentido común de las masas populares

Es la presencia dominante de un tipo de intelectual: el tradicional, por un lado, y la presencia intempestiva de las masas populares con su pensamiento caótico, nuevo y maravilloso, los factores que se conjugan para dar a luz un movimiento que lucha por una nueva cultura pero que por su misma conformación está imposibilitado de pensarlo objetiva y racionalmente. Su única posibilidad de expresión es a través de la subjetividad en la que se conjuga un ejercicio intelectual tradicional e ininterrumpido y la secular ausencia de sistematización del pensamiento. Por ello entendemos nosotros que el "sector de punta" de la intelectualidad lo constituyen los literatos.

Para nosotros el movimiento cultural de los años 20 en todas sus obras constituye el triunfo del "sentido Común" de los sectores populares sobre la consciente y estructurada concepción del mundo de las clases dominantes. Pero no de un sentido común en estado práctico sino de un sentido común vertebrado a través de una nueva concepción del mundo. La divulgación de ese sentido común de las clases populares era la expresión de la necesidad de superar la ideología tradicional de las clases dominantes y de crear un nuevo sentido común acorde con los fenómenos que estaban ocurriendo en la sociedad ecuatoriana.

Ese sentido común, entendido en términos gramscianos, es decir, "como un agregado caótico de concepciones dispares" pudiendo hallar en él lo que se quiera, contiene sin embargo "cierta dosis de 'experimentalismo' y de observación directa de la realidad, si bien empírica y limitada." (161) Por otro lado en él hay un pre-

dominio de elementos 'realistas' y materialistas, esto es, "el producto inmediato de la sensación cruda"; por último los "elementos principales del sentido común son provistos por las religiones". La fusión de elementos materialistas y religiosos dan como resultado los elementos "supersticiosos" que según Gramsci son "acríticos". (162) Según el mismo Gramsci "(c)l sentido común no podía dejar de ser exaltado en los siglos XVII y XVIII, cuando se reaccionó contra el principio de autoridad representado por la Biblia y Aristóteles..."(163)

El movimiento que se expresa fundamentalmente a través de la literatura, parte, como ellos mismos lo señalan, sin la base de una tradición literaria, pero aunque no posee una tradición sistematizada, posee un agregado caótico de elementos de una tradición proporcionados por la cultura subalterna que ella los socializa y los pone en acto. Es el sentido común de las masas populares el que se expresa a través de sus obras, es su concepción abigarrada, caótica, dispersa, pero a la vez llena de elementos materialistas y religiosos que se manifiesta a lo largo de esta literatura fundamentalmente a través de los mitos.

La divulgación de este sentido común constituyó también una rebelión contra un principio de autoridad que emanaba de la cultura de las clases dominantes, principio que se sustentaba en su autoconciencia de ser herederos de la cultura metropolitana. Al surgir un movimiento que a través de un "verismo", como lo califica Cuadra, y del lema "la realidad y nada más que la realidad", desmitificaba y desautorizaba ese principio a través de la exposición del sentido común popular, que planteaba la existencia de otras y muy diferentes tradiciones nacionales, se estaba trastrocando el mapa intelectual y moral existente, a la vez que el sentido común, "agregado caótico", se convertía en un elemento de lucha progresista frente a la concepción estructurada e inmóvil de las clases dominantes.

El hecho de que los escritores ecuatorianos "vivan obsesados por el sexo" según una crítica de Luis Alberto Sanchez, o que se expresen fundamentalmente en una forma dialectal, de que utilicen

la "mala palabra", de que incorporen el paisaje como un personaje, de que conviertan al hombre cotidiano en un personaje, de que narren los mitos populares, la "crudeza" de su literatura, etc., a la vez que debe ser comprendido como una preocupación por descubrir el país, como un acto de afirmación nacional y de denuncia social, debe ser aprehendido como la exposición de un agregado caótico mediante la narración de los elementos realistas, materialistas, que se encontraban en esa observación y descubrimiento de la realidad que estaban realizando.

A través de los mitos podemos encontrar un cierto sincretismo que se manifiesta en esa mezcla abigarrada de elementos materialistas y religiosos. Abdón Ubidia en su estudio sobre José de la Cueva dice explicando la correspondencia entre dos personajes de la narrativa latinoamericana que lo que hay que tomar en cuenta en esta correspondencia, es que estos dos cuentos de temática parecida, expresan "la tradición cultural latinoamericana, impregnada de cristianismo", y continúa diciendo que "esto implica que la nueva mitología americana generada por la conquista no estaría exenta de la...contaminación religiosa, emanada por la Iglesia Católica." (164)

La apreciación de Ubidia es correcta y no sólo se manifiesta a través de los mitos sino también a través de las supersticiones de las que todas estas obras están llenas.

Habíamos señalado anteriormente que la clase dominante había constituido su comunidad cultural a espaldas del pueblo-nación. Este por su parte, disperso, había ido construyendo una cierta acumulación de experiencias que lo unía aunque todavía débilmente. También habíamos observado que la Iglesia es el aparato ideológico de la clase dominante que más se acerca a ella pero no como cohesionadora sino como elemento dominante, coaccionador. En ese sentido, la estructura de los mitos que giran alrededor de la dualidad cristiana malo-bueno y las supersticiones que son producto de la mezcla del mundo empírico y material con la religión, expresan la función que operó el factor externo -la Iglesia- sobre la cultura subalterna.

Pero decir que estos expresan el sentido común popular no sig-

nifica que este persista a través de sus obras como un agregado caótico. Al contrario, el movimiento cultural logra dar, como habíamos advertido, una cierta vertebración a ese caos. En efecto, al socializarse y tomar cuerpo en la obra de todo un movimiento cultural que al divulgarlo está luchando por una nueva vida moral, el sentido común se articula con la ideología que impregna a todo este movimiento y que está proporcionada por la difusión de ideas por parte de los partidos políticos de izquierda en los cuales militaban algunos de sus componentes. Por ello a la par que encontramos la superstición, el mito, la leyenda, también tenemos, amalgamada con ella la denuncia social, la puesta en evidencia de la explotación de los personajes con los que construyen sus historias.

Es esta fusión del sentido común, del "agregado caótico" existente con una ideología democrática y revolucionaria lo que le proporciona a esta literatura el carácter de literatura popular y revolucionaria. Popular porque penetra en el "humus del pueblo" y se confunde con él por más atrasado que éste sea y revolucionaria porque responde en esa coyuntura, no a la inconformidad de unos cuantos rebeldes "pequeñoburgueses", sino a la política de una clase fundamental que sale a escena política y que se convierte en la única clase con potencialidad de acceder al rango de nacional: la clase obrera.

g. Divergencias al interior del movimiento cultural

Al tratar de comprender a este movimiento como una "generación" se lo presenta como un conjunto de intelectuales con un criterio unánime frente a la política y a la cultura. Así, cada vez que se habla de ellos se los mira como intelectuales homogéneos y no es casual que Alfredo Pareja, actual Canciller ecuatoriano, diga que lo que caracterizaba al "grupo" guayaquileño era que ante todo "eran amigos". (165)

El movimiento cultural que emerge en los años 20 y que alcanza su punto culminante en la década de los 30 con una prolífica